

CATALUÑA

Profesores de la UdL advierten del peligro del “uso lúdico” de Internet

EFE, Barcelona

Los alumnos de secundaria hacen un uso demasiado “lúdico” de Internet y tienen escasa capacidad para encontrar, entender y priorizar los contenidos de la Red, según un estudio sobre el uso docente de la red realizado por los profesores de la Universidad de Lleida (UdL) Manoli Pifarré, Jaume Sanuy, Conxita Vendrell y Susanna Gòdia.

Son los autores del libro *Internet en la Educación Secundaria: pensar, buscar y construir*, en el que, tras un trabajo de seis años y la participación de 20 profesores y 400 alumnos de ESO, propone herramientas para gestionar el uso de Internet en los institutos, infundiendo una visión crítica de la Red.

Pifarré explica que los adolescentes ven el ordenador como “una máquina de jugar” en la que interactúan con amigos, con los que intercambian material audiovisual y que “les permite mantener una conversación con un cierto anonimato”. Los adolescentes “pasan horas y horas” viendo vídeos o descargando música y tienen tan interiorizadas las redes sociales que “aquel que no está, queda marginado en el instituto”, con lo que los actos de la vida virtual tienen consecuencias en la vida real. Pifarré añade que los jóvenes “saben hacer funcionar un ordenador, pero no saben utilizarlo. Se limitan a dar un paseo superficial sin profundizar”.

Martínez Sistach sitúa el aborto, la píldora y el Holocausto como “atentados contra Dios”

El cardenal arzobispo de Barcelona anima a recurrir las leyes “contra la vida”

EL PAÍS
Barcelona

No tuvo el tono apocalíptico de la homilía que el cardenal Joachim Meisner pronunció en la catedral de Colonia (Alemania) hace unos años, en la que comparó el aborto con el Holocausto. El cardenal arzobispo de Barcelona, Lluís Martínez Sistach, utilizó ayer un tono mucho más suave para llegar a una conclusión similar: el aborto y la píldora del día siguiente son un episodio más de los atentados contra la vida, de los que hemos tenido un ejemplo con el Holocausto. Martínez Sistach agregaba sus declaraciones a la estela de quienes en los últimos años no han dudado en utilizar el genocidio nazi como elemento de comparación con el aborto, la eutanasia y la píldora, a la que recientemente el Gobierno de Zapatero ha dado luz verde.

“La Biblia nos enseña que el hombre y la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Tocar a un hombre o a una mujer es tocar a Dios. Matar a un ser humano es matar a Dios”, aseguró el cardenal. “Históricamente se han visto barbaridades como el Holocausto”, concluyó.

Durante una entrevista a la emisora Catalunya Informació, el prelado destacó que la sociedad con estas leyes “está perdiendo el norte”. Todas estas normas, a juicio de la jerarquía católica, abonan el relativismo moral que contamina, según el Vaticano, a las sociedades democráticas. Para los críticos con es-



Martínez Sistach en la celebració de la missa de La Mercè. / MARCEL-LÍ SÀENZ

tas tesis, como el filósofo Paolo Flores d'Arcais, todas esas condenas —empezando por las de Benedicto XVI— forman parte de “una cruzada oscurantista” que pretende condenar la modernidad, atacando el corazón de la Ilustración.

Martínez Sistach subrayó que la sociedad “debe respetar la vida humana como sea, porque todos tenemos limitaciones; si no, sólo podrían vivir unos cuantos, porque estaríamos en una sociedad egoísta y

hedonista”, sentenció. ¿Cómo recuperar pues ese norte moral necesario? De momento acudiendo a los tribunales. En este sentido, el prelado animó a toda organización que tenga capacidad a recurrir ante la justicia. Por lo pronto, lo ha hecho la asociación ultracatólica E-Cristians. ¿Y la Conferencia Episcopal Española? Pues, por ahora, a Martínez Sistach no le consta que la cúpula del episcopado vaya a hacerlo.

“La sociedad debe hacer le-

yes que fomenten la vida”, sostuvo Martínez Sistach, para quien las leyes deberían ser “pedagógicas” en una sociedad en la que, sin embargo, domina “la ideología”.

“¿Cómo se puede abortar a los 16 años sin consentimiento de los padres, sin que lo sepan?”, aseguró, y dijo que la ley supone “el aborto libre”. También lamentó que muchas madres decidían poner fin a un embarazo cuando saben que el feto tiene algún tipo de problema.

¿Madres a su pesar?

El arzobispo de Barcelona, Martínez Sistach, estuvo el miércoles pasado en el programa de Josep Cuní. Preguntado por la reforma de la ley del aborto, manifestó su desacuerdo, entre otras cuestiones, con el hecho de que, a partir de los 16 años, las chicas puedan decidir la interrupción del embarazo sin el consentimiento parental.

La respuesta de monseñor no me pilló por sorpresa, claro. Y, sin embargo, me produce perplejidad comprobar cuántas personas alejadas ideológicamente de los postulados de la Iglesia coinciden con él. Gentes de todos los pelajes parecen haberse puesto de acuerdo en una única cuestión con respecto a las reformas propuestas por el Gobierno en materia de salud sexual: la inconveniencia de que las jóvenes puedan tomar solas una decisión de este calibre.

Pues no lo entiendo. Para mí es obvio que una adolescente cuya relación con sus progenitores se base en la confianza y el respeto va a sincerarse con ellos en un momento de tanta



GEMMA LIENAS

Vivimos en una sociedad en la que todo se desarrolla según viejos clichés de dominación masculina y sumisión femenina

gravedad como es un embarazo no deseado y va a querer tenerlos cerca durante la intervención. Así, deduzco que la ley prevé este supuesto sólo para los casos poco frecuentes —¡espero!— en que una muchacha no

pueda contar con el apoyo familiar y para evitarle, pues, un aborto clandestino sin las condiciones sanitarias pertinentes.

También me causa estupor que padres y madres estén más preocupados por la posibilidad de que su hija aborte sin que ellos se enteren que por el riesgo de que se quede embarazada sin desearlo. Y riesgo tiene y mucho. En Cataluña, el 21% de las chicas entre 14 y 19 años tienen una vida sexual activa y, sin embargo, la mitad declara no haber usado nunca un método anticonceptivo; la tasa de embarazos adolescentes es aproximadamente del 10 por 1.000; y casi el 14% de las mujeres que abortan son menores de 19 años. Saquen conclusiones.

La mía —y en eso estoy de acuerdo con el arzobispo de Barcelona— es que necesitamos más educación sexual, aunque es posible que monseñor no coincida conmigo en los principios educativos.

Vivimos en una sociedad hipersexualizada en la que las mujeres de los anuncios tiran el

tanga por la ventanilla del automóvil, en la que el sexo de las películas es explícito y, además, poco real (sólo hace falta observar, por ejemplo, los barrocos e incómodos modelos de lencería que lucen ellas), en la que cualquier niño de primero de primaria que sepa juntar letras y mover un ratón puede escribir “tías buenas” en Google y aprender a los seis años qué es una felación... Y en cualquiera de esas situaciones de ficción nadie usa preservativo y todo se desarrolla según viejos clichés de dominación masculina y sumisión femenina.

Así, en nuestras aulas si una chica lleva un condón en el bolsillo es tachada de “puta” y si exige el uso del preservativo a su compañero sexual tiene que lidiar con sus lamentos: “me corta el rollo” o “me aprieta” —será en el ego, digo yo— o “siento menos placer”. O los tres juntos. Así que por muchas campañas institucionales que se hagan, el “confía en mí; yo controlo” del chico vence más a menudo de lo imaginable las resistencias de ella.

Obviamente, inmersión sexual no es equivalente a educación sexual.

Por otro lado, hasta ahora el Ministerio de Sanidad ya consideraba los 16 años la mayoría de edad en materia sanitaria con tres excepciones: la interrupción voluntaria del embarazo, la participación en ensayos clínicos y el sometimiento a técnicas de reproducción asistida. Parece lógico que si una muchacha puede, según la legislación española, casarse a partir de los 16 y tener relaciones sexuales consentidas con un adulto a partir de los 13 años, tenga también en sus manos la elección de seguir adelante con un embarazo, o no.

Para terminar, dice el arzobispo: “la vida humana es fundamental”. ¡Por supuesto! Estar a favor de una nueva ley del aborto es absolutamente compatible con estar a favor de la vida. Porque provida somos todos; sólo que los antiabortistas han secuestrado torticeramente esta expresión.

Gemma Lienas es escritora.